

# WORLD MUSIC

## Octubre / Noviembre 2002

### MARCELO MERCADANTE

"A los tangueros nos sirve todo para engrandecer el tango y darlo a conocer"

LA VIDA DE MARCELO MERCADANTE CAMBIÓ RADICALMENTE CON LA EXPO DE SEVILLA EN EL '92', CUANDO A LOS 22 AÑOS SE PASÓ SEIS MESES TOCANDO EL BANDONEÓN EN EL PABELLÓN ARGENTINO. ALLÍ CONOCIÓ A DOS BAILARINES RADICADOS EN BARCELONA QUE NECESITABAN UN BANDONEONISTA Y ASÍ FUE COMO CONOCIÓ LA CIUDAD CONDADAL. ESE FUE EL PRIMER PASO DE UN DISTANCIAMIENTO FÍSICO DE SU CIUDAD NATAL, AUNQUE NUNCA DEJÓ DE HACER MÚSICA DE BUENOS AIRES.

intento es conservar el sonido de un grupo de tango que está tocando candombe. No hay una búsqueda de innovar sino de conocer bien el candombe con melodías construidas sobre la clave y el ritmo típicos. Por eso la cuerda de tambores es bien callejera en su manera de tocar. Por momentos creo que logré esa conjunción". Esa relación con el Río de la Plata atraviesa todo el disco, "Para mí se caía de maduro que 'Esquina Buenos Aires' tenía que ser el título. Es el primer tema que escribí para este disco y además fue grabado en Buenos Aires con músicos invitados como Fernando Suárez Paz, violinista de Piazzolla. Pero al momento de ponerle el nombre al tema fue pura intuición, iba hacia la



ESCRIBE LUIS LECUMBERRY

Diez años después su base está definitivamente asentada en Cataluña y divide su tiempo entre sus propios proyectos y colaboraciones con otros artistas. Así es como se mueve, recorriendo toda América con la banda de Serrat, o incursionando en Europa tocando con diferentes formaciones entre las que privilegia a su propio "Quinteto Porteño", "Esto es lo que más me satisface porque es mi proyecto personal. Lo que no quiero decir no me gusta ir a tocar un concierto de Piazzolla para bandoneón con una orquesta sinfónica, eso también es muy agradable". Este discípulo de Rodolfo Mederos, no se cierra ninguna puerta, y en "Esquina Buenos Aires" el nuevo disco de su quinteto explora diferentes parcelas con su bandoneón, "En este disco hay tres caminos que se terminan juntando. Por un lado tomamos a compositores como Salgán y Piazzolla y los tocamos lo más fielmente posible en los arreglos y poniendo lo propio en la interpretación. Luego hay un arreglo propio de 'Gallo Ciego', un tango de la guardia vieja de Agustín Bardi. El tercer camino busca darle salida a música propia porque parecía que después de Piazzolla había un parón muy grande en lo que se refiere a composición. En esta parte también hay dos vertientes: Una es el Tango en sí, con dos tangos míos y otra tiene que ver con otra música que es parte de la música del Río de la Plata, el Candombe". Un viaje a Uruguay lo hizo contactar con personajes como Fattorusso o Jaime Roos, y abrazar la clave percusiva que hoy ha fundido con su quinteto, "Lo que

sociedad de autores a registrarlo y no tenía título. Me acordé de un lugar en Buenos Aires y dije: 'ya está, esquina Buenos Aires'... Esto es un poco de filosofía barata: Yo no vivo allí, pero todas las calles por las que paso hacen esquina con Buenos Aires, todos los caminos, que recorro haciendo música hacen esquina con Buenos Aires a pesar de no estar".  
¿Cuál es la relación de tu música con Roberto Arlt?  
"Arlt pinta una Buenos Aires que yo no viví, pero que conozco a través de los libros o de lo que contaban mis viejos. Es una Buenos Aires desafiante, metida hacia adentro en la nostalgia y en la melancolía pero con una actitud de hacer cosas todo el tiempo. Hubo un momento en el '63', con la vuelta de la democracia, cuando mi generación que entraba al colegio, la rescató de esa manera para nosotros mismos. Fue volver a leer a Roberto Arlt, hablar de esto y de lo otro y empezar a hacer cosas. Ahora todo esto no lo veo, no sé lo que está pasando. Siento que se está viviendo la decepción de aquello pero yo trato de rescatar ese recuerdo. No digo vivir en un letargo de algo que murió, pero sí lo uso para hacer un disco de música auténtica, respetuosa de un género al que intento pertenecer. Aportando lo que sea sin la búsqueda de aportar".  
¿Con esta camada de argentinos que están

emigrando, piensas que se amplía el mercado para el tango en Europa?  
"Depende de cómo se hagan las cosas, porque como todo en la vida hay grises y matices. Cuando hablo de respeto hacia una música no hablo de respeto moral o de una cosa fascista. Hablo de que para hacer una cosa hay que saber o buscar, saber... este ritmo, para que realmente sea este ritmo, se toca de una manera. Después, si lo quiero adornar, se puede, pero esta es la base. También es cierto que a los tangueros nos sirve todo en la medida que el tango se haga más grande y se conozca más".  
Te lo decís por la presencia de un público "iniciado".  
"Eso se nota. Hace un tiempo tocaba periódicamente en el Harlem, y siempre se llenaba con gente joven de muchas partes del mundo, el local siempre estaba lleno y muy bien. La última vez, tocamos básicamente el mismo repertorio pero con el público hubo algo muy distinto. Terminé de tocar y le dije al contrabajista, 'Ché loco, hay algo raro esta noche' y él coincidió. Después estábamos entre las mesas hablando con la gente y lo que pasaba era que el 60% del público eran argentinos. Realmente fue distinto, y no quiero pecar de soberbio con la gente, pero no es lo mismo tocar para ese público que, por ahí, tiene los mismos recuerdos".

"CUANDO HABLO DE RESPETO HACIA UNA MÚSICA NO HABLO DE RESPETO MORAL O DE UNA COSA FASCISTA. HABLO DE QUE PARA HACER UNA COSA HAY QUE SABER O BUSCAR"